

manchas castañas. Las rémiges y rectrices son verdes tirando á azul, aquellas con puntas negras y sus barbas interiores color pardo canela; las rectrices medias sobresalen mucho de las otras. El tamaño y el color de los ojos, del pico y de los piés son los mismos que en el abejaruco comun.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de reproducción de esta ave se extiende desde el mar Caspio por la Persia, Asia Menor y el Africa septentrional; pero su área de dispersion comprende toda el Africa y el mediodía de Europa, por cuanto hace viajes dilatadísimos. Una especie muy afine, que algunos consideran la misma, habita la isla de Madagascar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los usos, costumbres, alimentacion, viajes y reproducción, en una palabra, todo el género de vida de esta y de la anterior especie

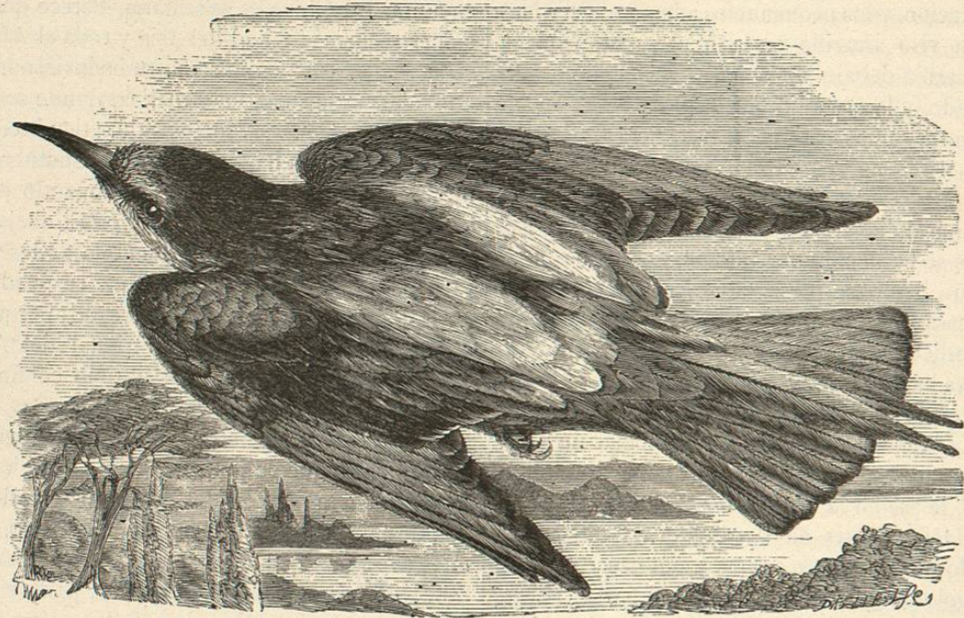


Fig. 72.—EL ABEJARUCO COMUN

se parecen tanto que yo por mi parte jamás he podido advertir la menor diferencia. Por esta razon bastará el cuadro que trazaré del género de vida de la primera especie en las líneas que siguen.

En Grecia aparece el abejaruco en los sitios donde anida á fines de abril ó á principios de mayo siempre en bandadas; y según Linder Mayer á últimos de marzo; aserto que me resisto á creer. Krueper, fundándose en observaciones continuadas por espacio de algunos años, indica como día de llegada de los primeros grupos el 2 de abril, y Drumm para la isla de Corfú el 5 del mismo mes. Gigliani vió grandes bandadas de abejarucos volando en direccion al norte, cerca de Pisa, en los primeros días de mayo. En la isla de Cerdeña los observó Brooke desde el 17 de abril.

A mediados de mayo se dispersan un poco las banda-

das; pero varios individuos se reúnen y forman una colonia, compuesta de cincuenta, sesenta parejas, ó aun mas. El número varia según las localidades: donde los abejarucos encuentran una pared arcillosa vertical y muy alta, reúnen en gran número; de lo contrario, cada individuo busca el sitio que mejor pueda convenirle.

En los parajes donde se han establecido algunas colonias es donde mejor pueden observarse las costumbres del abejaruco vulgar. Las pequeñas especies de esta familia no suelen alejarse de la inmediacion del sitio donde residen; pero los abejarucos de que hablamos pasan horas enteras volando en las alturas cuando el tiempo es bueno. Aunque su bandada no forma un todo bien compacto, tampoco está dividida; cada ave ocupa un gran espacio, y sigue siempre exactamente la misma direccion, llamando continuamente á las otras; de este modo recorren juntas un espacio de varios kilómetros cuadrados, lanzando sin cesar por los aires su grito de llamada *schurr schurr*, ó *guep guep*. Hacia la caída de la tarde vuelven á su colonia, sepáranse por parejas, y hasta la hora del crepúsculo se ocupan activamente en cazar insectos sobre los árboles.

Concluidas las madrigueras es probable que pasen allí la noche, pero hasta aquel momento duermen posados uno al lado del otro en las ramas de matas algo bajas, tan juntos y compactos que á veces se pueden matar á docenas de un solo tiro. Mas numerosos son estos enjambres cuando los pequeñuelos pueden volar: entonces cuando se posan en un

sitio arenoso, lo trasforman momentáneamente, con el brillo de sus colores y su gran número, en pradera florida. Cazan con preferencia en terrenos yermos y otros sitios análogos donde acuden mas abejas, porque allí logran mas botin. Raras veces ó mas bien nunca se acercan á las poblaciones mientras la inclemencia del tiempo no los obligue á ello. Según el estado de la atmósfera cambian su sistema de caza. Cuando el cielo se nubla y cuando llueve no se remontan á grande altura, como suelen las golondrinas y otros cipsélidos, sino que cazan desde las ramas ó visitan las inmediaciones de nuestras moradas, donde ocasionan grandes daños en las colmenas. Entonces se les ve posados en una rama ó junto á una colmena, atrapando las abejas al paso.

Los abejarucos son particularmente aficionados á los insectos de aguijon, y así destrozan las colmenas de las abejas como los nidos de las avispas y de los zánganos. Cuando cualquier individuo descubre uno de aquellos, se posa muy cerca, y en pocas horas atrapa y se come todos los insectos. No desprecian por eso las langostas, las cigarras, las libélulas, los abejorros, los mosquitos, las moscas y los coleópteros; devoran todos los insectos que pasan volando á su alcance, y arrojan las alas y otras partes córneas de sus presas.

Para el abejaruco vulgar comienza el período del celo á fines de mayo: cuando trata de construir su nido busca la orilla escarpada, arcillosa ó arenosa de una corriente; allí practica un agujero redondo de 0",05 á 0",06 de diámetro, á cuyo efecto se sirve del pico y de las uñas, como no sea

solo de estas. Del agujero parte una galería horizontal ó un poco ascendente que á veces alcanza la profundidad de 1",30 á 2 metros; en su extremo hay un compartimiento de 0",22 á 0",25 de largo por 0",10 á 0",15 de diámetro y 0",08 á 0",12 de altura, donde la hembra deposita sus huevos. La puesta se verifica en el trascurso del mes de junio; consta de cuatro á seis, de color blanco puro y bastante globuloso. Según Salvin, detrás del primer compartimiento hay á veces otro, enlazado con una galería de unos 0",30 de largo.

A falta de paredes de tierra cortadas á pico, se decide tambien el abejaruco á hacer galerías en el suelo en direccion oblicua. Heuglin encontró nidos de esta clase en la Arabia Petrea y en el Egipto central; Tristram en Palestina y Saunders en la España meridional. No aprovechan probablemente los nidos antiguos porque se establecen en ellos lagartos y otros intrusos antipáticos á estas aves. Es fácil que hagan los huecos exclusivamente con el pico, al igual que los martines pescadores, sirviéndose solo de sus piés pequeños y débiles para echar fuera la tierra desprendida; pero Linder Mayer cree poder inferir de su disposicion que el ave los emplea á manera de paleta de albañil para hacer correr la arena debajo del vientre hácia la boca de la galería. No tengo noticia de que hasta ahora haya sorprendido ningun observador al abejaruco durante su trabajo de excavacion, por lo cual todo se reduce á suposiciones, si bien el ejemplo del martin pescador parece abonar la opinion de Linder Mayer. Algunos autores dicen haber encontrado una capa de musgo y yerbas; pero en los nidos de abejaruco que yo encontré, jamás he visto señal alguna de estos materiales. Las alas, las patas de los insectos, y los residuos vomitados por los hijuelos ó los padres, forman una capa sobre la que reposa la progenie. Ignórase si la hembra cubre sola ó si le ayuda el macho; solo se sabe que ambos alimentan y crian á sus hijuelos. A fines de junio comienzan ya estos á volar con sus padres y á recibir sus alimentos. Es probable que al principio vuelvan á su nido todas las tardes, ó por lo menos, Powys vió varias veces tres ó cuatro abejarucos que salian de un mismo agujero. Al cabo de algunas semanas se mueven ya los hijuelos como los mayores, y en el momento de las emigraciones no se diferencian nada por su método de vida.

Los antiguos referian diversas fábulas acerca del abejaruco vulgar. «Esta ave es tan astuta, dice Gesner, que traslada á sus hijuelos de un punto á otro á fin de que no se los puedan quitar, y vuela tambien por otro lado del que debe seguir para que no se descubra dónde esconde su progenie. Dicese que, á la manera de la cigüeña, prestan los jóvenes grandes servicios á sus padres cuando son viejos, pues no los dejan salir del nido, les llevan allí su alimento, ó los trasportan sobre su lomo.»

Cierto es que el abejaruco vulgar no puede ser visto en todas partes con buenos ojos, pues sus fechorías excitan contra él las iras de los apicultores, que le persiguen sin tregua. A pesar de ello no es tímido, sobre todo en los parajes donde espera encontrar abundante presa; las detonaciones no le hacen huir fácilmente, y solo cuando se le ha perseguido largo tiempo manifiesta alguna desconfianza y dificulta la caza.

CAZA.—Según Linder Mayer, von der Muhle, Krueper y otros, en los últimos meses del verano se matan en Grecia muchos abejarucos; su carne sirve de alimento y es un bocado delicioso para los habitantes de aquel país. Tambien en el mediodía de España, especialmente en Sevilla y Córdoba, venden en la plaza en otoño grandes cantidades de estas aves. En Candía los cogen con anzuelos, como nos lo decia ya Gesner. «Su belleza incita á los muchachos de la

isla de Creta á cazarlos con langostas, como lo hacen para las golondrinas; á este fin clavan uno de aquellos insectos en el extremo de una punta de hierro encorvada en forma de anzuelo; la sujetan con un hilo que llevan en la mano, y dejan á la langosta volar: cuando el abejaruco la ve, se la traga y queda cogido.»

USOS Y PRODUCTOS.—Dice Gesner que esta ave no es buena para comer, pero que su carne tiene propiedades terapéuticas muy eficaces. «No se come el abejaruco, dice, porque su carne es dura é indigesta; pero en cambio es útil



Fig. 73.—EL ABEJARUCO ADORNADO

para curar las úlceras. La hiel, mezclada con aceite y acetonas verdes, comunica al pelo un magnífico color negro.»

CAUTIVIDAD.—Hasta hace poco tiempo á nadie se le ocurría tener abejarucos en jaula, porque prevalecia la opinion de que no era posible; pero recientemente se han hecho algunos ensayos y se ha obtenido el resultado sorprendente de que se conservan mucho mejor de lo que se pensaba. Hasta los individuos viejos toman el alimento con tal que sea el mismo que comen estando libres; pero rehusan todos los demás. Su voracidad excede á toda ponderacion; comen diariamente mas del doble de su propio peso, lo que hace muy costosa su manutencion. Cuando se les coge pequeños se habituan pronto á la jaula y á la racion, si bien hay que hartarlos al principio metiéndoles las bolas de comida en el pico y haciéndoselas tragar á la fuerza. Cobran afecto á la persona que los cuida, la saludan cuando se acerca, reciben el alimento de su mano y dan muestras de mucha satisfaccion y alegría.

EL ABEJARUCO NUBIO—MEROPS NUBICUS

CARACTÉRES.—Entre las especies africanas merece esta una mencion especial, no porque se la haya elevado á la

categoría de representante de todo un grupo, género ó subgénero (*Melithotes*), sino porque se distingue tanto por su coloración como por su género de vida. El color dominante de su plumaje es escarlata oscuro, algo más en las rémiges y la cola, y más claro en la cabeza y el pecho. La rabadilla, así como las tectrices superiores é inferiores de la cola, son azul turquí; el tinte de la garganta es en la parte inferior de un verde azul oscuro y como borrado, y una faja ancha que hay sobre la línea naso-ocular hasta la región de la oreja, es negra. Las rémiges tienen puntas negras y anchas, y las primeras además antes una faja de verde azulado oscuro, estando todas orladas de color de orin tirando á canela en la raíz de las barbas interiores. El ojo es escarlata encendido como en los demás abejarucos; el pico negro y el pié gris pardo. Su longitud es de 0",34, la de las alas 0",15, la de las rectrices medias 0",19 y de las restantes 0",115.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se ha observado el abejaruco nubio en los diversos países de la costa oriental del Africa, unas veces en gran número y otras aislado. Yo lo he conocido en el Sudan oriental como ave de paso ó bien errante. Se presenta en las regiones que he recorrido, desde los 15° latitud norte hácia el sur al principiar la estación de las lluvias y permanece allí hasta mayo, pero sin la regularidad que se observa en Abisinia, Taca, Kordofan y á lo largo del Nilo Blanco. Heuglin, que tenía mejor ocasión de observarle, le encontró como habitante de todos los distritos cálidos desde las tierras bajas hasta una altura de 2,000 metros sobre el nivel del mar, á veces en bandadas de mil. Tiene una índole, si es posible, aun más viva y bulliciosa que sus afines, á los cuales por lo demás se asemeja no solo en su vuelo sino también en todo su carácter, como dice con mucha razón Heuglin. Durante las horas más calurosas del día se guarece en las matas y árboles que con frecuencia desaparecen literalmente bajo su inmenso número, ofreciendo tal muchedumbre un aspecto sorprendente.

La época del celo cae á principios de las lluvias de verano; y en los países de población negra colindantes con el Rio Blanco, en marzo y abril; en el Sudan oriental entre junio y agosto. Se encuentran las colonias de nidos tanto en las márgenes de los ríos como en los claros de los linderos de los bosques, y aun en los páramos, si bien no tan espesas entonces y á veces formadas solo por algunas parejas. Este abejaruco cava galerías muy hondas, en su mayor parte rectas, y cuya dirección es según las circunstancias, ya horizontal, ya oblicua. El compartimiento interior es más ancho y contiene sobre un lecho blando de hojas secas y yerba de tres á cinco huevos de forma ovoidea achatada, cáscara fina y lisa y de color blanco puro, que aparece rosado por la yema que trasluce al través de la cáscara. Hartmann asegura haber visto en una márgen arcillosa y escarpada más arriba de Senaar, «muchísimos miles de estos nidos enteramente inaccesibles» y «nubes de abejarucos» no me atrevo á contradecirle, pero creo que estos números son un tanto exagerados.

Realizada la cria, se vuelven á reunir los abejarucos nubios en bandadas más numerosas que antes y que pasan hácia los 16° latitud norte, cruzando muy particularmente los vastos páramos que les ofrecen abundante ración. Al alba se oye ya su llamada gutural y penetrante desde las matas y árboles donde han pasado la noche. Toda la tribu se levanta, vaga primero por acá y acullá aguardando que el sol haya secado el rocío y empieza luego la caza de insectos en las yerbas altas á lo largo del agua. Mientras el exuberante monte de yerba que cubre los páramos del Sudan abunde en insectos, encuentran los abejarucos, y con ellos otras muchas aves, fácilmente su ración diaria, pues viven casi exclusivamente de langostas.

Con frecuencia, al decir de Heuglin, se ve en el Kordofan á los abejarucos nubios posados sobre los bueyes, los asnos y á veces las cigüeñas, que se pasean majestuosamente en medio de las yerbas; y desde allí cazan las langostas que van levantando sus singulares monturas. Las atrapan, se las comen volando, y vuelven después á su observatorio móvil. Yo no recuerdo haber presenciado nunca tan singular espectáculo; pero si he visto, como Hartmann, al abejaruco nubio coger insectos en tierra, ó extraerlos de las grietas formadas por los ardores del sol; lo mismo que Heuglin, he observado también que el incendio de una estepa atraía á estas aves y á los falcónidos que se alimentan de reptiles, de serpientes y de insectos. Aun para el que no estudia las costumbres de los animales, el incendio de una estepa es un espectáculo imponente, más para el naturalista tiene un atractivo particular. A riesgo de incurrir en repetición, no puedo menos de detenerme un instante sobre este punto al hablar del abejaruco escarlata.

Cuando la sequía ha destruido toda vida vegetal, cuando las estepas, verdadero paraíso durante la estación de las lluvias, se trasforman en un inmenso páramo, llega un día de gran viento en que el nómada prende fuego á las reseca yerbas. Bien pronto estalla el fuego, violento y terrible; precipítanse las llamas en la llanura con el ímpetu del huracán; á lo lejos se extiende un mar de fuego; y elevase densa nube de humo, mientras que el cielo se enrojece con los vívidos resplandores de la conflagración. El fuego devora las yerbas, chamusca los árboles, destruye las lianas que le ofrecen nuevo pasto; á veces alcanza á una selva virgen, cuyos árboles consume, y á menudo llega hasta un pueblo y destruye las cabañas hechas de rastrojo.

Por rápida que sea la marcha del incendio, por numerosos que sean los materiales que le alimentan, jamás el animal ligero en la carrera perece entre las llamas; más á pesar de esto excita en todos una agitación y ansiedad sin igual. Dispersa á cuantos seres pueblan las altas yerbas, y todos huyen á medida que se acerca la línea de fuego. En medio de las manadas de los antílopes, poseídos de terror, se ve á los leopardos y otros carnívoros, que olvidan ante el peligro común su instintiva ferocidad: el león se levanta, ruga de cólera y espanto, y huye también como los demás. Los animales que viven bajo del suelo buscan un refugio en sus moradas subterráneas, dejando que pase sobre ellos el abrasado mar de llamas; pero los insectos y los seres que rastrean son presa del fuego; las serpientes no pueden escapar; los escorpiones, las tarántulas y las escolopendras son desde luego las víctimas predestinadas, pues aunque escapan del incendio, encuentran enemigos temibles, atraídos por aquel. Ya he dicho en otro lugar cómo acudían las rapaces para cazar delante de la línea de llamas; con estas aves se mezclan otras y entre ellas figura particularmente el abejaruco escarlata. Todos saben que el incendio les proporciona las presas de que se alimentan, y utilizan tan buena ocasión. Asombra ver su osadía, sobre todo en los más pequeños: desde las alturas se deja caer el abejaruco en lo más fuerte del incendio, vuela junto á las llamas, remóntase de nuevo, y desaparece un momento después en medio de torbellinos de humo. Heuglin dice que con frecuencia se queman las puntas de las alas y de la cola; yo no lo he visto nunca, pudiendo asegurar que vuela rozando las llamas y que causa admiración tanto arrojo, como el verle volver á elevarse sano y salvo.

EL ABEJARUCO ADORNADO—MEROPS ORNATUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene el lomo verde trigo; la parte superior de la cabeza, la nuca y las alas de un rojo par-

do; la parte alta del lomo y la rabadilla de un tinte azul turquí; el vientre verde berilo, la garganta de un amarillo vivo, separado del pecho por una faja negra oscura; la región anal es azul; la línea naso-ocular de un negro satinado, orillada inferiormente de azul celeste. Esta ave mide unos 0",20 de largo, el ala 0",11 y la cola 0",08 (fig. 73).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Debemos á Gould la descripción de las costumbres de esta ave, descubierta por él en el sur de Australia y en la Nueva Gales del sur, donde es muy común, sobre todo en las orillas del río de los Cisnes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca los bosques secos y de poca espesura, y está siempre posada sobre una rama muerta, desprovista de hojas, que le sirve de observatorio para la caza. Por la tarde se reúne con sus semejantes en la orilla del río, formando grandes bandadas de varios centenares de individuos. Todo es agradable en este alado habitante de los bosques, y por lo mismo se le aprecia universalmente en Australia; la belleza de su plumaje, su aspecto gracioso y sus airosos movimientos, llaman la atención de todos. Además es un mensajero de la primavera: llega á la Nueva Gales del sur en el mes de agosto para marcharse en marzo, es decir, á la entrada del invierno: entonces se dirige hácia el norte, y se ven considerables bandadas que recorren el norte de la Australia y las islas inmediatas, contándose algunas que anidan allí.

LOS NICTIORNITINOS—NYCTIORNITHINÆ

La familia de los merópidos se halla representada en la India no solamente por numerosos afines sino también por dos especies que difieren tanto del tipo general, que Cabanis ha creído deber formar con ellas una sub-familia particular.

CARACTÉRES.—Los nictiornis tienen el pico de mediana longitud, fuerte y encorvado, las alas medianas, con la cuarta rémige más larga que las otras; la cola larga, casi truncada en ángulo recto, y el plumaje blando y bastante rico; el cuello y el pecho están adornados de plumas erectiles de una forma particular.

EL NICTIORNIS DE ATHERTON—NYCTIORNIS ATHERTONII

CARACTÉRES.—El nictiornis de Atherton, ó *sangrok*, como le llaman los indios, tiene el lomo verde loro; el vientre amarillo isabela con rayas longitudinales de un verde aceituna, que pasa en las cobijas sub-caudales y sub-alares á un tinte orin isabela unido, y á azul de mar muy diáfano en el occipucio. Algunas plumas anchas y bastante largas que nacen en la región de la garganta son de un azul oscuro con filete más claro; las del pecho y demás partes inferiores presentan listas longitudinales de color amarillo orin isabela. Las remeras y rectrices miradas desde abajo son del mismo color por las orlas anchas de su cara inferior; el ojo amarillo intenso; el pico gris de plomo y negro en la punta; las patas de un verde oscuro. El ave mide 0",37 de largo por 0",47 de punta á punta de ala; esta tiene 0",14 y la cola 0",16 (fig. 74).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Atherton envió á Jardine el primer individuo conocido de esta especie, diciéndole que vivía solitario en los bosques de bambúes del interior de la India, y que sus costumbres eran nocturnas: en presencia de estos datos se le dió el significativo nombre de *nictiornis* (ave nocturna), nombre cuya impropiedad debían demostrar los sucesivos observadores. Sabemos con efecto por Hodgson y también por Jerdon, que el *sangrok* habita

en los grandes bosques de las Indias, desde la llanura á una altitud de 1,000 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El nictiornis vive solitario en lo más sombrío de la selva, donde se le ve posado en una rama, desde la cual se lanza sobre los insectos que pasan á su alcance, para volver al mismo sitio después. Aliméntase de abejas, de las cuales destruye un gran número, avispas, coleópteros, langostas y otros insectos.

Jamás abandona la oscuridad del bosque, que corresponde perfectamente á su índole tranquila y quieta por no decir adusta. Jerdon dice que jamás ha oído su voz; pero Boys dice que la tiene muy singular y silvestre.

Al decir de Hodgson, se cogen á menudo individuos vivos en las grandes cacerías que organizan los rajás de las Indias; el ruido que hacen los cazadores les aturde de tal modo, según dicho autor, que se dejan coger con la mano. Boys asegura, por el contrario, que es muy difícil sorprenderlo, no porque sea cauto y receloso, sino porque en el bosque, donde establece su morada, abundan las rapaces de todo género. Esto explica la rareza de esta ave en todas las colecciones.

Nada se sabe respecto á su reproducción. Según los indígenas anida en árboles huecos.

A esto se limitan las noticias que he podido encontrar sobre un ave tan hermosa como rara.

LOS CORACIDOS—CORACII

Considéranse los corácidos como los más próximos congéneres de los merópidos; constituyen una reducida familia compuesta de más de veinte especies, propias del hemisferio oriental, distinguiéndose por su regular tamaño y por los vivos y variados colores de su plumaje.

CARACTÉRES.—Los corácidos son aves de talla bastante ventajada, y revisten un plumaje de vivos y variados colores. Tienen el pico bastante largo, fuerte, recto, un poco ensanchado en la base, comprimido hácia su punta, de bordes cortantes y el extremo corvo; los tarsos son cortos y débiles; los dedos pequeños; las alas de un largo regular y bastante anchas; la cola mediana, unas veces truncada en ángulo recto, y otras un poco redondeada ó con una ligera escotadura; las dos rectrices externas sobresalen á veces mucho de las otras. El plumaje es duro y basto; los tallos de las plumas rígidos y las barbas lisas y desordenadas. El verde, el azul, el pardo canela y el rojo vinoso son los colores predominantes. Las diferencias según la edad ó el sexo carecen de importancia.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los países tropicales del antiguo continente son la verdadera patria de los corácidos; hay una especie que habita la Europa; pero las más viven en la zona ecuatorial. Africa y Asia cuentan con el mismo número de especies, poco más ó menos; en la Nueva Holanda se cuentan muy pocas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los corácidos buscan los parajes secos de las llanuras: son raros en las montañas y en los países muy fértiles. No se les puede considerar en rigor como aves silvícolas; encuéntrense en los bosques de poca espesura de las estepas de Africa, pero jamás en las selvas vírgenes. Buscan ante todo los grandes árboles aislados, las masas de roca y las casas deshabitadas, pues en los primeros pueden abarcar un vasto horizonte, y los agujeros ó grietas de las segundas les ofrecen sitios favorables para anidar.

Los corácidos eligen un punto culminante y aislado para posarse, y desde allí examinan todo su dominio. Si algún gran insecto pasa cerca de ellos, le atrapan al momento, como lo hacen los abejarucos y los papamoscas; cuando un